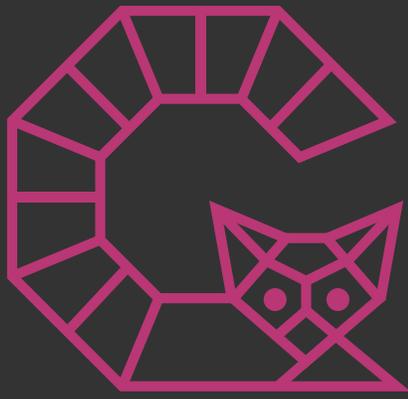


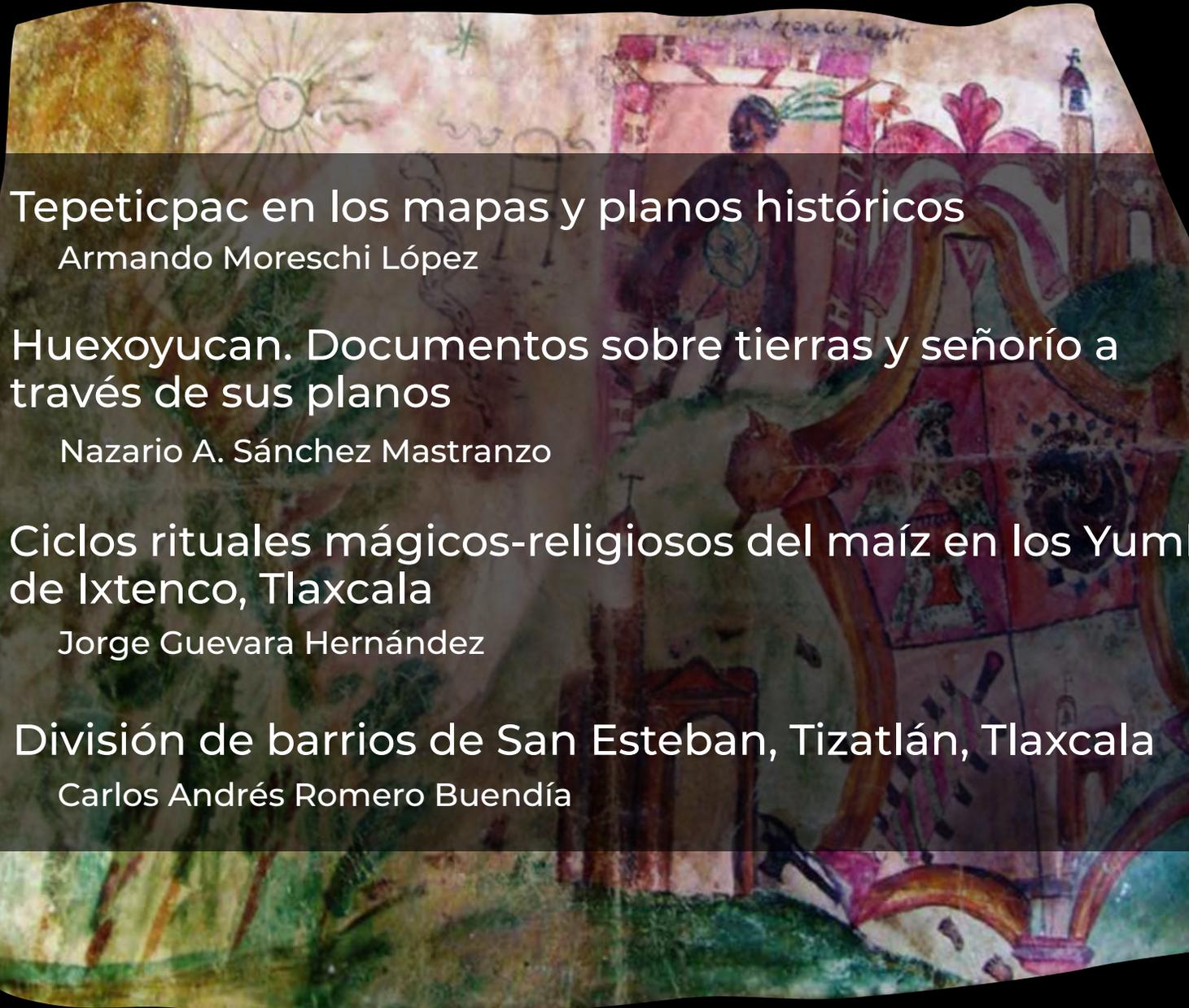
LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala



Tepeticpac en los mapas y planos históricos

Armando Moreschi López

Huexoyucan. Documentos sobre tierras y señorío a través de sus planos

Nazario A. Sánchez Mastranzo

Ciclos rituales mágicos-religiosos del maíz en los Yumhu de Ixtenco, Tlaxcala

Jorge Guevara Hernández

División de barrios de San Esteban, Tizatlán, Tlaxcala

Carlos Andrés Romero Buendía

Presentación

Este número nos ofrece un festín de vida y muerte, algarabía y recogimiento ante la partida de tantos entrañables hombres y mujeres que han dejado una honda huella en la historia de la investigación de nuestro país. En un estoico ejercicio de reflexión, su partida nos recuerda que el patrimonio, su conservación y difusión son motivo de celebración ya que la institución que les dio cobijo para el desarrollo de sus aventuras intelectuales, el INAH, se ufana al conmemorar su 82 aniversario.

El descubrimiento en Oaxaca de la Tumba 7 de Monte Albán, en 1932 por el Dr. Alfonso Caso, marcó un hito en el ámbito de la investigación arqueológica de México que habría de originar, durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas, al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939. Su primer director fue el Dr. Caso, quien apuntaló las tareas de investigación, conservación, protección y difusión del patrimonio cultural.

Recordamos con tristeza y gratitud a la primera arqueóloga titulada en México, la Dra. Beatriz Barba Ahuatzin, de nobles raíces tlaxcaltecas, que lamentablemente falleció el pasado 29 de enero a los 92 años, se encuentra ya con su querido Román Piña Chan. Dejó un gran legado en el ámbito de la antropología, la arqueología y la museografía —a la que me refiero por mis intereses profesionales—, ya que trabajó en la Sala introductoria del Museo Nacional de Antropología y, sobre todo, supo dar batalla política e intelectual para la creación del Museo Nacional de las Culturas, junto con el memorable jurista y antropólogo Julio César Olivé en 1965.

Este nuevo número de *La Chíquinah* presenta un abanico de temas propios del quehacer cotidiano en el Instituto y cada uno de ellos, es un remanso de conocimiento en el que podemos abrevar con serenidad: cartografía, paleografía, genealogía, organización comunitaria y ciclos rituales son los temas en los que podremos asomarnos como es la vocación de esta publicación, no para agotarlos, solo como invitación al lector que desea conocer de qué están hechas la antropología y la historia.

Esta revista surgió ante la necesidad de fortalecer los canales de comunicación que el INAH Tlaxcala ha establecido con la ciudadanía y, a casi un año de su lanzamiento, se ha visto favorecida con el beneplácito de sus lectores que con cada número son más conscientes del papel que tiene el INAH junto a la sociedad para fortalecer la identidad local, regional y nacional y así contribuir a la concienciación de la ciudadanía en la defensa de nuestro patrimonio.

Diego Martín Medrano
Director del Museo Regional de Tlaxcala

Tepeticpac en los mapas y planos históricos

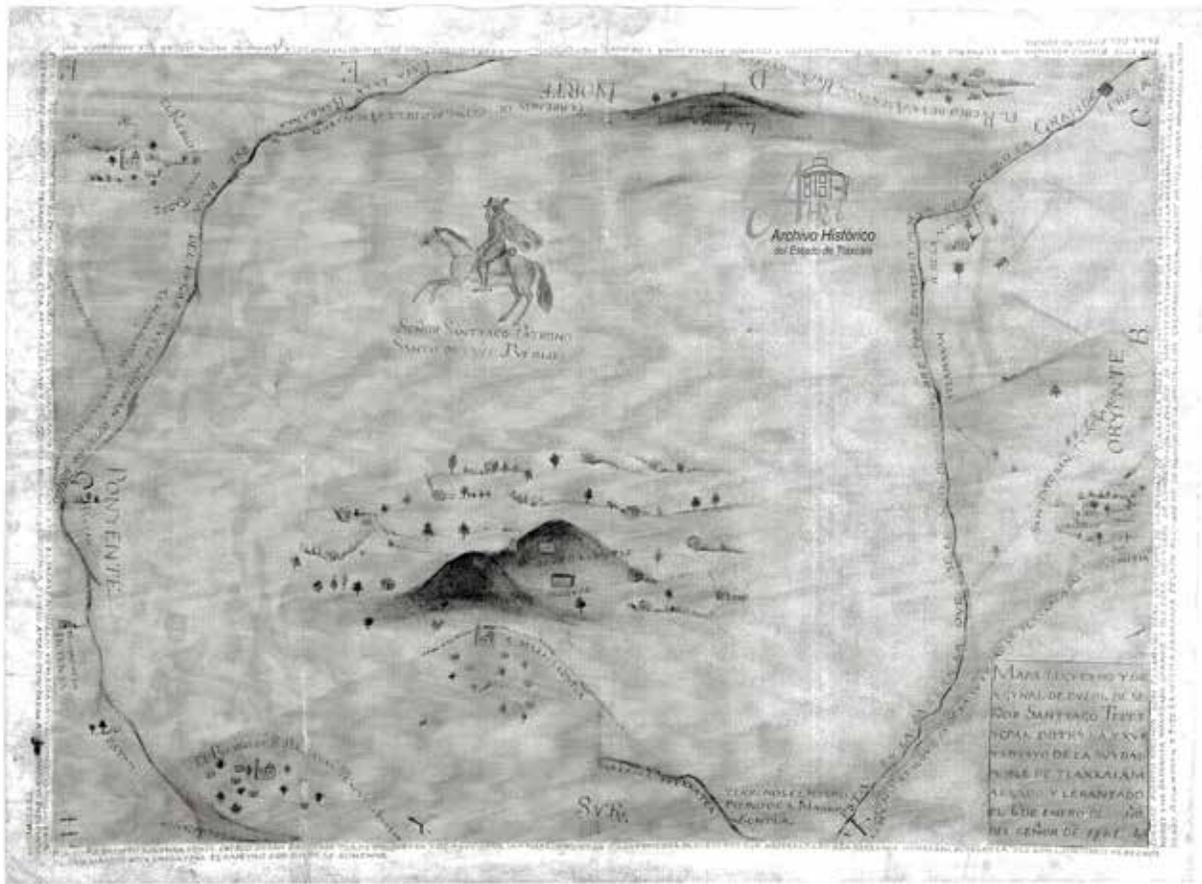
Armando Moreschi López

El presente artículo es un análisis descriptivo de dos de los mapas que se resguardan celosamente en la comunidad de Santiago Tepeticpac. Otro de los documentos que se conservan en la misma comunidad es el conocido como “Lienzo de Tepeticpac”, del cual la historiadora Carmen Aguilera realizó un estudio iconográfico e histórico; sin embargo, los dos

que se presentan aquí son poco conocidos, por ello mi interés en darlos a conocer. Es importante recalcar que en esta ocasión solo se muestran los mapas de manera descriptiva, se resaltan algunos aspectos gráficos de los mismos y se destaca la importancia histórica y su significado para los habitantes de Tepeticpac.

Mapa de 1761 del pueblo de Tepeticpac

El mapa marca los linderos del pueblo de Santiago Tepeticpac. Se observa en la esquina inferior derecha una cartela con el siguiente texto: “Mapa legytymo y orygnal de(l) pueblo de señor Santiago Tepetycpak dotryna y xurysdysyo de la suydad noble de Tlaxkalam arzado y lebantado el 1º de enero del año del señor de 1761”.



Mapa de 1761 que marca los linderos y colindancias del pueblo de Santiago Tepeticpac.
Fotografía: Armando Moreschi

Al centro del dibujo aparecen unos cerros, el principal, tiene un letrero que dice: "El Cerro Kuautle", también aparecen dibujados una capilla con una torre, orientada hacia el poniente; un poco más abajo se observa una construcción rectangular con un letrero que dice "Algybe". Frente a esta capilla, que muy probablemente represente la misma capilla de Tepeticpac que aún existe en lo más alto de la zona arqueológica de Tepeticpac, está dibujada una construcción de forma cónica con un acceso en la parte baja.

Un poco más abajo y ligeramente separado de los cerros principales, aparece un poblado sobre un cerro con un letrero que dice: "S. Markos Kontla". En la parte alta del cerro aparece dibujada una capilla con una torre y cúpula. Actualmente este poblado es el Barrio de San Marcos Tepeticpac y la capilla actual es de fábrica reciente y no tiene cúpula ni torre.

Tanto San Marcos como Santiago Tepeticpac están representados con sus respectivos caseríos, siendo más numeroso el de Santiago Tepeticpac.

Arriba de ambos pueblos y un poco separado, está representado Santiago Apóstol montado a caballo y blandiendo una espada hacia el poniente, con un letrero en la parte baja que dice: "Señor Santyago patrono santo de este pueblo."

En la parte superior del dibujo, aparecen el letrero: "Norte y una loma con una torrecilla" y otro versa: "La Loma"; más a la derecha de esta loma está representado el pueblo de La Ascensión Huizcolotepec, con un caserío sin iglesia y un letrero que dice: "El pueblo de la Asensyon Huexkolo-tepek". En el margen superior izquierdo está representado otro pueblo, con su templo y caserío y un letrero que lo identi-

ca: "El pueblo de San Tadeo". A la derecha de este pueblo está dibujada una barranca que baja desde el norte, pegada al lado poniente del mapa; a un costado de dicha barranca están tres letreros que dicen lo siguiente: "Esta es la barranca que baxa del lugar que le nonbran Potrero Hondo, otro que dice Temaskalatlat y uno más que dice: lyndero de pueblo de San Ambrosyo Texantla".



Patrono del pueblo de Santiago Tepeticpac.
Fotografía: Armando Moreschi

En la parte izquierda del mapa, está el letrero que indica el poniente, así como tres dibujos de construcciones separadas que representan un batán en el margen derecho de la barranca, el molino de la defensa en el margen izquierdo de la barranca y otro batán también del lado izquierdo de la barranca.

Al sur del mapa aparece otro pueblo con su respectivo templo y su caserío, y un letrero que dice: "el pueblo de San Baltazar Tlapytsahuakan". Ligeramente debajo de este último pueblo, hay otro letrero que dice: "Techychytko", que seguramente se refiere a un paraje conocido con ese nombre.



Mapa de 1761 que marca los linderos y colindancias del pueblo de Santiago Tepeticpac.
Fotografía: Armando Moreschi

Abajo y al centro del mapa está el respectivo letrero indicando el sur, otra barranca que nombran “Huyxkatea” y un letrero que menciona que se trata de terrenos del pueblo de “San Marcos Kontla”, al pie del cerro de San Marcos.

A la derecha del mapa, que corresponde al oriente, aparece trazada una barranca que corre de norte a sur y que lleva un letrero que dice: “esta es la barranca que se le (h)a dado el no(m)bre por el mysmo komun del pueblo Atlamaxan y uno más que dice R. de la Magdalena” (refiriéndose al rancho de La Magdalena). En el extremo noreste de la barranca mencionada, aparece representada una presa.

Pegado del lado derecho del dibujo, está representado el pueblo de “San Esteban Tysatlan”, con su caserío, pero sin templo. Debajo de donde está representado Tizatlán, está dibujado un camino que dice: “Kamyno Real que ba de la suydad de Tlaxkala para Atlyhuesya”.

En los cuatro márgenes del plano se describen las colindancias y linderos de acuerdo a su orientación: margen superior (norte): “Por este byento kolynda kon el pueblo de la Asensyon Huexkolotepk sygyendo el lyndero de los terrenos del mysmo pueblo de la Asensyon hasta llegar a la barranca que baxa del potrero hondo”.

Margen derecho (oriente):

Por este byento kolynda kon el Kamyno Real que parte de la suydad de Tlaxkala para Atyhuetsya y se be atrabesar para el runbo byento del norte una barranka nonbrada Grande y que esta syrbe de lyndero kon el pueblo de San Esteban Tysatlan y syge la barranka asta el paraxe nonmbrado Atlamaxan y syge la mysama barranka pegado al lyndero de Rancho de la Magdalena quebrando asyal oryent hastel lugar nombrado La Presa.

Margen inferior (sur):

por este byento kolynda kon el pveblo de San Baltasar Tlapytsahuakan y de aquy asta San Markos Kontla y aquy quyebra pa el byento sur hasta llegar a la barranka nombrada Huyxkatea (syge kon los mysomos terrenos de San Markos asta enkontrar el kamyno por donde se komenso

Margen izquierdo (poniente):

por este byento kolynda kon el pueblo de San Tadeo y syge esta barranka de potrero asta el paraxe nonbrado Temaskatlal donde lyndamos kon el pueblo de San Ambrosyo Texantla y syge esta hasta el batán y syge hasta el Molino de la Defenza y luego asta el otro batan asta koncluyr en el punto Tetychylko

Mapa de Tepeticpac de 1893

En este mapa del siglo XIX se pueden apreciar, entre otras cosas: colindancias, curvas de nivel, nombres de los cerros y barrancas, caminos y construcciones principales como los templos viejos de San Marcos Contla y del señor Santiago.

En lo que respecta a las colindancias, el mapa menciona que al norte colindaba con el rancho de La Magdalena, al oriente con el pueblo de San Esteban (Tizatlán), al sur con los pueblos de Ocotelulco y La Candelaria y al poniente con los pueblos de San Tadeo (Huiloapan) y de Los Reyes (Quiahuiztlán). También contiene información importante sobre la superficie que corresponde al pueblo de Tepeticpac, la cual mencionaba que era de 552 hectáreas o su equivalente en caballerías (13 caballerías, 5 fanegas).

Otro dato valioso que podemos extraer del mapa es el número de habitantes, el cual indica que era de 221, y una población de 26 “niños que asisten a la escuela”.

En el plano se indica el nombre de las barrancas y cerros, muestra las colindancias y límites con los pueblos vecinos y aparecen dos iglesias “viejas”, la de San Marcos Contla y la de Santiago.



Plano del territorio y límites de Santiago Tepeticpac de 1893. Fotografía: Armando Moreschi

Huexoyucan. Documentos sobre tierras y señorío a través de sus planos

Nazario A. Sánchez Mastranzo

Las comunidades tlaxcaltecas presentan en su dinámica actual un sinfín de situaciones que contradicen la tradición y la costumbre. Ante esta realidad, los habitantes crean estrategias que permiten la supervivencia y valoración del vasto patrimonio cultural del cual son herederos.

San Mateo Huexoyucan es una de esas comunidades donde su pasado se muestra repleto de la herencia histórica de sus fundadores, con conflictos por las tierras, justificaciones genealógicas, captación de tributos y cuotas comunales. Los “papeles viejos” son la muestra más clara de que el pasado del territorio siempre fue motivo de disputa con los hacendados españoles y también con los pueblos vecinos.

Esos “papeles viejos” estarían condenados a la desaparición si no fuera porque la propia comunidad ha creado las maneras de proteger su patrimonio por medio de la Comisión Vecinal, cuyos integrantes son los guardianes del arcón que resguarda la memoria y la documentación del pueblo: los testamentos, las escrituras, los padrones, los mapas, las pinturas, etc.

El presente trabajo es apenas una muestra del contenido del Archivo Histórico de San Mateo Huexoyucan y no hubiese sido posible sin el empeño y apoyo de los vecinos, las autoridades civiles y religiosas del pueblo, pero principalmente de la Comisión Vecinal integrada por los señores don Manuel Sánchez Palacios, don

Maclovio Sánchez Sánchez, don Ignacio Severo Valencia Papacetzi y don Pascual Prisciliano Papacetzi López; a las autoridades del Centro INAH-Tlaxcala y del Museo Regional de Tlaxcala. Un agradecimiento especial al Rest. Ricardo Mendoza Santos por su apoyo y acompañamiento.

Los documentos

El archivo de San Mateo Huexoyucan se encuentra resguardado en un arcón de tres llaves que contiene 185 carpetas con distintos documentos que van desde el siglo XVI y hasta el siglo XX. Dentro de los expedientes se pudo localizar un escrito donde se asienta la fabricación del arcón que sirvió para el resguardo de los papeles del pueblo, dicho documento dice lo siguiente:

En 21 días del mes de agosto de 1775 a[ños] hicimos una caja del pue[blo] con tres llaves nos costó 27 pesos y 4 reales. Pablo Salazar, Teniente.

Y un peso y siete reales y medio sacamos para el nombramiento del escribano propio, los del pueblo mandaron para vender una carga de cebada por 7 pesos y 4 reales que los del pueblo hicieron y medio un tercio de cebada, tiene el pasado Pablo Zacarías la paga, ganaron los caballos, los del pueblo no dieron ni medio real.

Mathias del Carmen Bautista Montealegre [Rúbrica]

Escudo de Don Diego Tzoncozteuhtli

Este escudo está elaborado en pergamino, en él se aprecian: un monte, dos iglesias, un personaje dentro de una *Teccalli* que, por la glosa se puede identificar como don Diego Tzoncozteuhtli, y un escudo dividido en cuatro campos. A la vuelta se lee en un

pequeño texto lo siguiente: “Año de 1540. Don Diego Tzoncosteuctli obtuvo en Castilla su escudo”.

Desafortunadamente no se ha podido ubicar el otorgamiento de este escudo o su Cedula Real, por lo que se puede decir que se trata de un documento del tipo Techialoyan, es decir mandado a hacer con el propósito de poder justificar cierto derecho o argumento.



Escudo de don Diego Tzoncozteuhtli. Fotografía: Nazario Sánchez

Pintura en papel europeo, siglo XVIII

Documento de 33.7 x 21 cm, delimita las tierras de María Caxtilanxochitl, María Yxtli, Diego Hernández y Francisco Sepayuh. Alrededor de estas tierras están representados los cerros Ahuashuatepetl, Atlauhtle Ocotenco, Ayehualolco Conaci Xalac, Tlahuacatzinco, Piltzintli, Yxcoyocatzin Xalac, Tlahcaxolotzin Tezontle y Atlauhtle Xalcomitl; además, se pueden apreciar dos corrientes de agua y un camino al pie del primer cerro.

La pintura no forma parte de ningún expediente, pero, por las glosas en caracteres latinos, tendría que ver con un juicio de tierras, donde se señalarían las colindancias tanto geográficas como de propiedad.

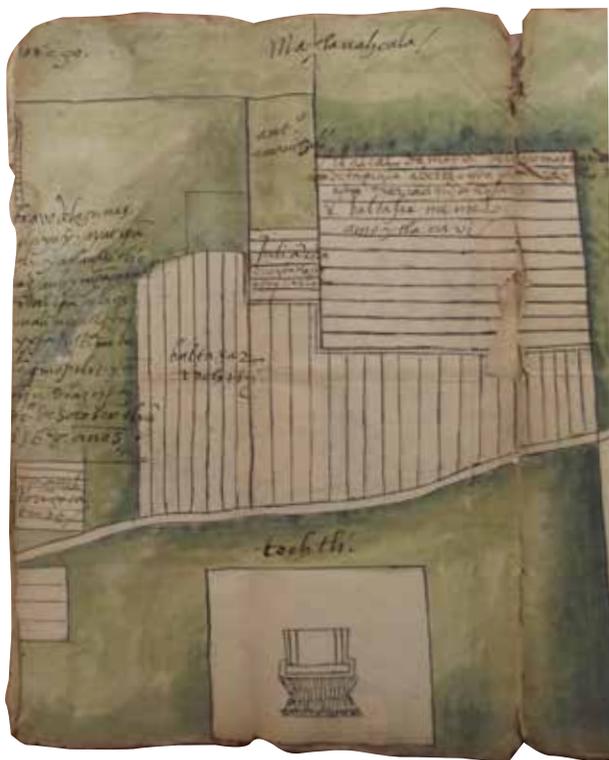


Tlalmaxiyotl. Fotografía: Nazario Sánchez

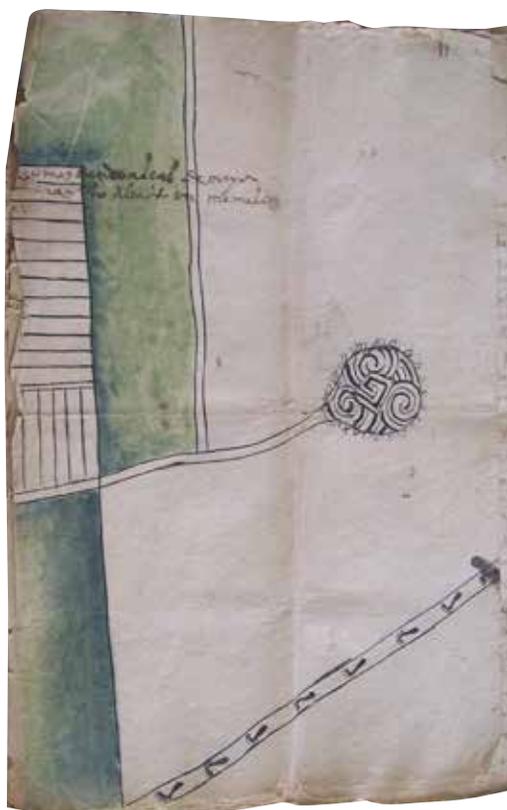
Pintura del pleito de tierras entre Baltasar Memeloc contra Julian de Contreras y su esposa, Inés Tehuaxochitl

En papel europeo de 42 x 32 cm, fechado en 1568, se señala que Baltasar Memeloc era nieto de Tilmatzin, fundador del señorío y cacicazgo de Matlahuacala; mientras que Inés Tehuaxochitl era nieta de Tecpatzin y que este era advenedizo y originario de Otumpan, y que casó en esta provincia con una señora llamada Mollactzin, hija de Chiquatzin de la casa de Matlahuacala.

En la pintura se pueden ver los terrenos de cultivo y los parajes mencionados en el texto; además, se aprecia un camino y un manantial expresados en la forma tradicional indígena.



Pintura del pleito de tierras. Fotografía: Nazario Sánchez



Pintura del pleito de tierras. Fotografía: Nazario Sánchez

Este fragmento revela quizás el nombre antiguo de la población tal y como dice el breve texto que acompaña la imagen de la iglesia del pueblo: “San Matheo Alhuexoyucan, Quimopiyelia yn to S. Matheo, Evangelista catca na centzontli ynic catzitzin huan= quimopiyelia”.

El dibujo conserva el estilo indígena tradicional; sin embargo, puede observarse, a diferencia del templo real, que aquí se tiene campanario y un remate de almenas, mismos que no se observan en el edificio real.



Expediente 11, segunda parte. Fotografía: Nazario Sánchez

Ciclos rituales mágicos-religiosos del maíz en los Yumhu de Ixtenco, Tlaxcala

Jorge Guevara Hernández

El maíz es considerado sagrado por ser un regalo de la deidad y por ser en sí mismo considerado una deidad. Tan importante es el cultivo del maíz entre los yumhu de Ixtenco, Tlaxcala, que su calendario religioso-mágico da cuenta del proceso de desarrollo de la planta. Esto lleva a una nueva definición de lo que entonces sería el campesino: una persona dotada de energía, voluntad y propósito que: *a)* realiza trabajos físicos que implican el conocimiento y el uso racional de recursos y elementos naturales; *b)* realiza trabajos rituales, asociados a las labores del campo, que implican el conocimiento y el uso racional de entes y sus cualidades. Los trabajos físico y ritual se entremezclan durante el ciclo agrícola del maíz, así que la mejor manera de verlos en conjunto es describirlos tal como se presentan en el día y hora adecuados.

A lo largo de un año solar, en Ixtenco se distinguen tres ciclos rituales: el primero dedicado al fuego, el segundo al agua y el último a la comunidad. Cada uno de los ciclos rituales tiene ritos de entrada y de salida. Veamos el primer ciclo ritual dedicado al fuego, el rito de entrada es la bendición de la semilla del 2 de febrero y el rito de salida es la siembra de la semilla. En la bendición de la semilla se da la identificación del maíz con cristo, ya que ambos se colocan en la hilera de los fieles. Ese día sucede un acontecimiento astronómico que los yumhu interpretan metafóricamente como la fecundación solar de los volcanes Pico de Orizaba y La Malinche y,

durante la aspersión con agua de las semillas y los niños Dios, sucede la unión sexual entre las montañas Pico de Orizaba y la Malinche donde el primero fecunda a la segunda como signo de la reestablecida fecundidad de la naturaleza y de la sociedad. Como no se siembra luego de la bendición en “las tierras de abajo”, pasa un periodo de hasta dos meses y medio o más, en que los yumhu realizan una serie de rituales para garantizar que brote la planta.

Los rituales intermedios de este ciclo ritual son: la bendición del agua de colores; la bendición de las cruces de palma, con la que se van a ahuyentar las probables tormentas y granizadas; la muerte del Sol-Cristo y el encendido del “fuego nuevo” en la Semana Santa. El ritual de cierre se realiza desde una noche antes de la siembra hasta la mañana siguiente, día de la siembra misma que debe ser en luna creciente y llena. El ritual nocturno se forma de varias actividades: la aspersión de las semillas, el ofrecimiento a la luna y la encomienda a Venus, mediante la exposición nocturna a tales astros. En el ritual diurno, el día de la siembra el padre traza una cruz en el suelo y se persigna antes de enterrar la coa. Luego la niña y el niño sembrarán frijol, haba, calabaza y maíz, en ese orden. La mujer camina descalza y con su pie cubre las semillas.

El segundo ciclo ritual está dedicado al agua; abre con la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo y se cierra con la fiesta de los ahogados y accidentados el 28 de octubre, los niños del limbo, 29 de octubre, y la de los infantes difuntos, 31 de octubre. En seis meses de lluvia podrían llegar a ocurrir una serie de desastres naturales que dejarían trunco el proceso de crecimiento de la planta del maíz, por ejemplo, una granizada. También se presenta una época peli-

grosa para humanos y animales, llamada la canícula, acompañada de lluvias y vientos muy intensos que perjudican a la planta. Después de la canícula llega la temporada de truenos y relámpagos. Para tales eventos, el campesino cuenta con una serie de rituales mágicos y populares para evitar desgracias. Dietas para el caso de la canícula y sahumero o palmas benditas para alejar trombas y la granizadas.

Lo más sobresaliente de este segundo ciclo ritual es la celebración de san Juan Bautista, el santo patrón, ya que ahí se deja entrever el culto antiguo de la deidad del agua de la lluvia. Desde los arcos de semillas que se emplean en la procesión nocturna, como el recorrido mismo y los altares que se colocan en cuatro esquinas refuerzan la idea de la identificación. La sorprendente vigencia del culto a una deidad étnica tan antigua como lo es la deidad acuática, muestra el proceso adaptativo de los pueblos originarios y la transformación de su culto en otro de matices católicos.

El tercer ciclo ritual está dedicado al fortalecimiento de los lazos sociales y coincide con la época de la cosecha y su traslado del campo al “cuescomate” o “padre de madera”, como lo denominan en Ixtenco. Lo abre la fiesta de Todos Santos, el 1 de noviembre y concluye con la “partida de rosca”, el 6 de enero. En este tiempo lo que predomina es el aumento en el intercambio de alimentos entre los habitantes del pueblo, además de la acostumbrada comida que brinda la mayordomía o matuma del santo patrón todos los meses. Empieza con el reparto de la ofrenda de muertos a los vecinos, compadres y parientes. Termina con el reparto de la rosca de reyes y los consiguientes “muñequitos” que se vestirán y se presentarán el 2 de febrero.



Desfile de feria, la reina del maíz, 2005.
Fotografía: Jorge Guevara

Los rituales intermedios son: el ritual del cuescomate, realizado antes de guardar la cosecha. Seguirá la celebración de la fiesta de la Virgen de Guadalupe con el llamado “fuego nuevo” que traen los peregrinos en bicicleta que, en representación del pueblo, van al santuario. La fiesta la realizan en una capilla a 3 kilómetros fuera del pueblo y es considerada “la fiesta del pueblo”, porque no la realiza una mayordomía en especial, sino los grupos de culto. Luego se realizan las posadas de la Natividad, posteriormente el año nuevo y sus rituales de predicción del año agrícola y el ciclo termina con la partida de rosca. En especial, el solsticio de invierno representa para ellos el nacimiento del sol y, como Cristo, nacerá días después de ahí resultó la identificación Sol-Cristo.

Como se puede ver hay toda una serie de elementos mitológicos, astronómicos, agrícolas y religiosos que se entremezclan para configurar un particular modo de ver el mundo por parte de los yumhu, en la que el maíz forma la parte fundamental de su vida social y simbólica.



Mayordomo y ayudantes con cohetes.
Fotografía: Jorge Guevara



Archivo de
la Palabra

Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

División de barrios en San Esteban, Tizatlán, Tlaxcala

Carlos Andrés Romero Buendía

Las sociedades tienen modos característicos de organización que son llevados a cabo por las personas que viven en una comunidad. Cuando una de ellas realiza una actividad colectiva que ha persistido en el tiempo por varias generaciones, da la oportunidad de desarrollar tradiciones y costumbres compartidas. Ya sucedido esto, las costumbres se vuelven normas que indican la forma en que deben realizarse las actividades en la comunidad, ya sean de índole religiosa o civil. Instauran cosmovisiones, ceremonias, cultos, funciones de diversas clases y otorgan títulos de roles. En este caso, abordaré la división de barrios en la localidad de San Esteban Tizatlán, ubicada en el municipio de Tlaxcala, en el estado del mismo nombre que actualmente cuenta con una población de 6,114 habitantes. En el pasado fue residencia del tercer señorío de la antigua república de Tlaxcallan, casa de Xicoténcatl, la cual mantiene tradiciones que se ven influenciadas en la organización de sus festividades eclesiásticas.

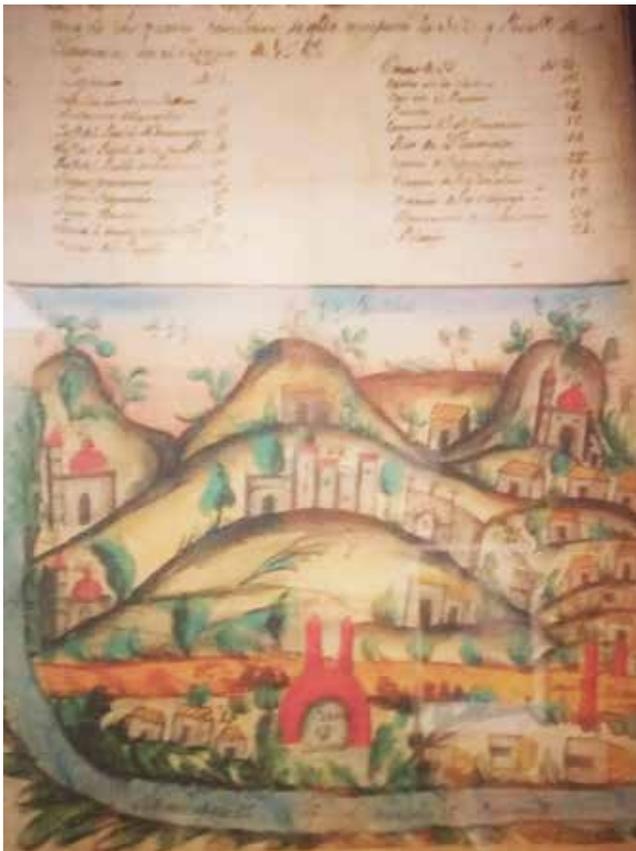


Iglesia de San Esteban Tizatlán, Tlaxcala, México. Fotografía: Carlos Andrés Romero Buendía

De acuerdo a la historia oral, la división de barrios surgió a finales del siglo XIX como consecuencia de una crisis económica que enfrentó a la población con momentos precarios, dificultando la solvencia de las festividades en la comunidad. Para buscar una solución, los *Tiachcas*² del pueblo convocaron a una asamblea con los pobladores, en la que llegaron a la decisión de dividir a la gente de la localidad en dos barrios con la finalidad de turnarse un año y un año la organización de las celebraciones. El resultado de la división,

terminaría dando pertenencia a un grupo de familias al Barrio de Cuahuatzala, también conocido como barrio de arriba, y otras al Barrio de Xicoténcatl o barrio de abajo. Así, mientras un barrio llevaba a cabo la organización y solventaba los gastos de las festividades de su año en turno, daban tiempo para que en un año el siguiente barrio pudiera ahorrar y realizar las fiestas en su turno; así se hacían menos pesadas las erogaciones para las mayordomías. De este modo, se repartieron los años pares para Cuahuatzala y los nones para Xicoténcatl.

Las celebraciones religiosas se llevan a cabo por medio de mayordomías y comisiones en las que se reparten las responsabilidades para la organización, así como los roles que deben ser cumplidos de la manera en que dicta la tradición. El tercer domingo de enero se realiza una asamblea para elegir democráticamente a los varones que tomarán los cargos, siguiendo como lineamiento su pertenencia al barrio en turno. Quiero decir, los cargos eclesiásticos se eligen entre los pertenecientes a un mismo barrio. Como las mayordomías que se seleccionan a principios de enero corresponden a hombres, la pertenencia a un barrio se hereda de manera patrilineal a la descendencia masculina, padres a hijos. En el caso de las mujeres, se adquiere la pertenencia al barrio del esposo.



Mapa de San Esteban, Tizatlán. Fotografía: Carlos Andrés Romero Buendía

Los usos y costumbres están en la tradición cultural de la comunidad y pueden verse de manera más rica cuando se tiene la oportunidad de presenciar la forma en que se organizan las personas en la toma de decisiones, siguiendo la ley colectiva que han decidido respetar, la cual sirve por muchos años como guía para la realización de las festividades. Esto otorga un sentido de pertenencia que ha permitido la unión de los pobladores y demuestra que la unión puede hacer que las sociedades persistan y resistan las adversidades gracias al trabajo conjuntos por un bien común.

Referencias bibliográficas

- ¹ INEGI. Censo de Población y Vivienda, 2010.
- ² Es una figura de autoridad que se le daba a los adultos mayores por su sabiduría entre la sociedad.

Nota: Este artículo se deriva del trabajo de investigación como documentador del Archivo de la Palabra adscrito al Proyecto Eje Tlaxiaco de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Centro INAH Tlaxcala.

¿Sabías que...?

Dra. Beatriz Barba Ahuatzin

Hace algunos días nos enteramos con profunda tristeza que la Dra. Beatriz Barba había fallecido. La noticia caló hondo en la comunidad del INAH, pues la arqueóloga, además de ser investigadora emérita, había sido maestra, colega y, para muchos de nosotros, representaba un icono dentro de las filas del personal de la dependencia. El deceso ocurrió a unos días de que el Instituto cumpliera su octogésimo segundo aniversario de haber sido creado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, en medio también de esta pandemia que ha exigido un reto amplio a las instituciones y a su personal.

El propósito de estas líneas es referir algunos datos que amablemente la doctora compartió con quien esto escribe, sobre todo acerca de su origen materno, pues algunos de los compañeros que asistimos a un evento de entrega de estímulos por años de servicio en el Instituto, le preguntamos si sabía que su apellido era característico del municipio de Chiautempan y principalmente de la localidad de Guadalupe Ixcotla. La Dra. Beatriz, con toda sencillez, comenzó a hablarnos acerca de los relatos que sus padres le compartieron y que efectivamente estaba consciente de su filiación con la citada comunidad, pero que a lo largo de los años se fue diluyendo la relación. Sin embargo, recordaba con gran cariño las pocas ocasiones que visitó a los familiares en el pueblo. Sin duda su partida es una gran pérdida, pero su vida es un gran ejemplo en el campo de la

docencia de nivel primaria, donde inició y enseguida, en la arqueología, disciplina que enarboló como la primera mujer titulada en México y esculpió un semillero de profesionales en innumerables generaciones de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Sus colegas, alumnos, amigos y la comunidad INAH le rendimos un sentido reconocimiento. Descanse en paz.



Beatriz Barba Ahuatzin
16 de septiembre de 1928, 29 de enero de 2021

Entrevista con la Dra. Beatriz Barba Ahuatzin



INAH Tlaxcala INFORMA

82 Aniversario del INAH

Transcurrida la tercer década del siglo XX, el arqueólogo mexicano Alfonso Caso Andrade impulsó la labor difusora del rescate del patrimonio nacional llevando a cabo una de las más importantes misiones de la disciplina, la protección, preservación, resguardo y difusión del patrimonio cultural bajo el estandarte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

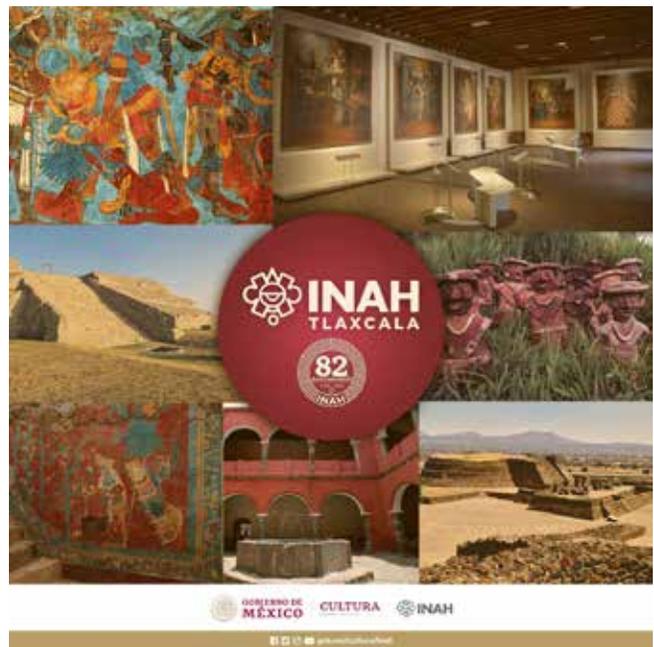
Creado el 3 de febrero de 1939, abrió senda al investigar, conservar y difundir el inmenso patrimonio arqueológico, antropológico, histórico y paleontológico de la nación que incluye un extenso conjunto de bienes, lugares, valores, saberes y referentes simbólicos. También amplió el campo de acción y servicio al formar profesionales en las materias de su competencia.

El INAH cuenta hoy con 192 zonas arqueológicas abiertas al público, incluyendo la primera paleontológica; una red de 160 museos, la mayor de América Latina, y una de las más importantes del mundo; 66 valiosas bibliotecas, encabezadas por la Nacional de Antropología e Historia; el Sistema Nacional de Fototecas, con sede en Pachuca, que agrupa 42 acervos públicos y privados; una fonoteca con más de 18,000 registros, y varias osteotecas y ceramotecas. Custodia, además, 515 monumentos históricos inmuebles de un universo de más de 117,000 catalogados.

El Instituto es un gran centro de investigación científica, con un destacado equipo de investigadores y más de 1,600 proyectos anuales de conservación, investigación y difusión en múltiples disciplinas.

A partir del descubrimientos de la conocida Tumba 7 en Monte Albán, Oaxaca, el arqueólogo Alfonso Caso revaloró el acervo histórico de México con el respaldo del entonces presidente Lázaro Cárdenas. Desde entonces el INAH funge como albacea y salvaguarda del patrimonio arqueológico e histórico de la nación, y se reafirma a través del tiempo en sus diversos ejes de acción, como son las escuelas a su cargo; la legislación sobre monumentos e instituciones; su red de museos, la amplia y constante difusión del acervo e importante presencia internacional.

Ochenta y dos años de vocación y servicio en pro de la identidad nacional, es motivo de orgullo y beneplácito para la comunidad INAH en este 2021.



LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

Consejo Editorial

Andrea Herrera González
Armando Moreschi López
Diego Martín Medrano
Gelvin Xochitemo Cervantes
Milton Gabriel Hernández García
Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Nazario A. Sánchez Mastranzo
Yajaira Mariana Gómez García

Director General del INAH
Diego Prieto Hernández

Secretario Administrativo
Pedro Velázquez Beltrán

Secretaria Técnica
Aída Castilleja González

Coordinador Nacional de Centros INAH
René Alvarado López

Director del Centro INAH Tlaxcala
José Vicente de la Rosa Herrera

Coordinación editorial
Nazario A. Sánchez Mastranzo

Coordinación de difusión
Andrea Herrera González

Corrección de estilo
Diego Martín Medrano

Formación y diseño
Yajaira M. Gómez García
Dirección de Medios INAH

*Las opiniones vertidas en los artículos
son responsabilidad de los autores*

Crédito de portada
Fotografía: Nazario Sánchez

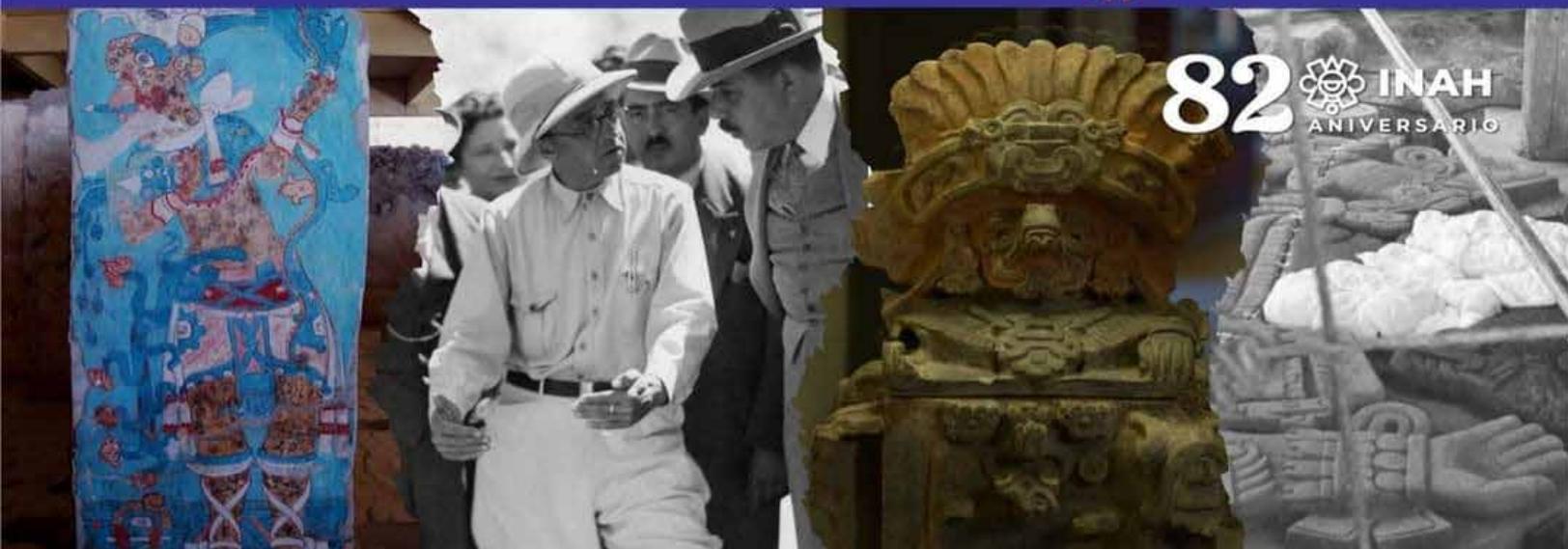
Crédito de contraportada
Fotografías: Medios INAH

Sugerencias y comentarios:
suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gov.mx

[f /inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)

Centro INAH Tlaxcala
Av. Benito Juárez 62, Col. Centro, C.P. 90000
Tlaxcala, Tlax.

 contigo en la distancia



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 INAH